

Con un cronopio en el bolsillo

Fue nuestro Delegado ante las autoridades navales en el Campo de Concentración de Isla Dawson y lo correspondió solicitar al Comandante Folew autorización para rendir homenaje al compañero Presidente Salvador Allende. Dijo algo que siempre vuelve a nuestra memoria: "debéramos recuperar su legado y darle el sitio que se merece en la historia". A los pocos días nos apalearon y arrojaron a varios a los alambres de púa, entre ellos a Francisco Alarcón, el dirigente de la UTE Williams Bedwell, al periodista Pepe Bozic de "El Magallanes". "Don Carlos" era consultado a cada rato por los más jóvenes especialmente, a quienes entregaba lúcidos análisis de la realidad y de cómo teníamos que preocuparnos de salir vivos de ese infierno para poder entregar testimonio a las nuevas generaciones. Así nos decía una tarde que estaba sentado frente al calentador de la Barraca en "Compingin" y dormitaba por ahí por septiembre, cuando llegó una delegación de periodistas enviados por las autoridades para corroborar y explicar al pueblo magallánico que estábamos en "excelentes condiciones y que vivíamos casi en libertad". Así al menos lo registran los documentos de la época. Nuestro Delegado explicó a los periodistas que "habíamos sido maltratados". José Tobiá, Delegado de la Barraca colindante explicó lo mismo. Nada de eso apareció en la prensa por supuesto.

A los pocos meses don Carlos Vega Letelier salió en libertad y todos nos sentimos contentos, aunque nos iba a hacer falta su palabra serena y reflexiva.

Nos volvimos a encontrar en el Taller Literario de la Universidad Técnica del Estado. Era 1976 y se había formado un grupo de trabajo

dirigido por él con la idea de editar una revista literaria y publicar libros de nuevos autores magallánicos. Recuerdo a Luis Barria, María Neira, Hornán Andrade, Mario Oyarzún, las visitas esporádicas de Eugenio Mimica. Eran tiempos difíciles y todo era motivo de sospecha, de vigilancia. Uno de los integrantes del Taller, un cabo del ejército, desapareció misteriosamente para "suicidarse" a los pocos días en su habitación. Con él nos reuníamos a beber en "La Silla", un noble bar que cubijaba a los poetas. Vivíamos en la marginalidad; para nosotros sólo importaba Poe, Whitman, Neruda, Vallejo. Sobre todo Vallejo. Y queríamos despojar de todo regionalismo cursi a la literatura de nuestra región. Entre algunos poetas mayores de entonces era mal visto no escribir sobre la zona, y todo el grupo tiene por ahí su poema al Fuerte Bulnes o a la nieve.

Con don Carlos discutíamos sobre el tema y más de una vez nos enojamos con la impetuosidad propia de los veinte años. Nosotros amábamos a Rimbaud, la literatura comprometida y no a los calafates y otras frutas regionales cuyas plantas y tallos poblaban los poemas de nuestras amigas profesoras. Eran otros tiempos y nuestras aspiraciones muy vastas.

La aparición de "Pasión y muerte del velero Cóndor" fue todo un hito. Por sus páginas veíamos y "sentíamos" el mar embravecido, los ruidos del hombre frente a la adversidad. Pero más que eso, entendimos de una vez el profesionalismo de don Carlos. Su amor por la palabra, la construcción de una novela a carta cabal. Nunca lo habíamos sentido tan cerca, cuando fue él quien estuvo más cerca de toda una generación.

Recuerdo que Mario Oyarzún, uno de nuestros poetas suicidas y verdadero talento, nos dijo: "Don Carlos tiene un cronopio en el bolsillo". Claro, nosotros andábamos locos con Cortázar y leíamos párrafos enteros de "Cronopios y famas" bebiendo vino en el Cerro de la Cruz.

Nos gustó esa frase y quedó para referirnos a que don Carlos tenía una "bésqueda" que desdoblaba lo cortazariano. Era un juego intelectual, sin duda. Don Carlos "tirándole buena onda al lenguaje". Y con una novela del mar junto a Salvador Reyes y don Pancho Coloane.

Tenemos -mi generación- una deuda con él. Nunca le hemos hecho un homenaje y a lo mejor se molestaría si se planteáramos así. Pero él comprendió nuestra ebullición creadora, leyó (y corrigió) nuestros primeros trabajos. Bebió ron con nosotros. Nos llevó a Pezoa Vélez, a Parrá, a Verlaino, De Rocka, Lugones. Pero además entendió nuestra militancia política, las difíciles horas de la clandestinidad. El estimuló y nos ayudó a reformular dialécticamente el tema del dolor.

Siempre lo recordamos los dawsonianos de "compingin" con la vista tranquila reconfortando a los torturados, a los que volvían de los "palacios de la risa".

Con Luis Barria, María Neira, Maribel Valle, Tencha Fuentes y todos los poetas del Taller Literario de la UTE nos preguntamos "en qué poema está don Carlos", para referirnos a sus cronopios y famas, a sus veleros y silabarios; puse que don Carlos quiera reunirse de nuevo con el Taller, ya todos con algunos años más y echar a andar la máquina de hacer preguntas como decíamos en aquel entonces en "La silla", aquel bar que inventamos para él en los duros inviernos de la década del setenta.

Aristóteles España Desde Buenos Aires.

*Impactos n° 6 Punta Arenas
mar. 3, 1990, p. 3.*

ms176917

Con un cronopio en el bolsillo [artículo] Aristóteles España.

Libros y documentos

AUTORÍA

España, Aristóteles, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con un cronopio en el bolsillo [artículo] Aristóteles España.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa